banquete de la vida y darles la parte de amor que les correspondiese, o resignarse a perecer.

No se repliega el viento a los senos misteriosos donde nace, ni el agua retrocede a las fuentes en que brota; pero el espíritu está sujeto al atavismo como el cuerpo a la herencia. Juan era hijo del camino.

Fué condenado a muerte, y llegada la hora tremenda entró con pie firme y ánimo sereno en la capilla; lugar en que, dudosa de sí misma, busca la justicia humana complicidad de la divina.

Allí esperaban los tres personajes que ampararon a Luz. Uno representaba la ley: otro mandaba la fuerza armada: el tercero le ayudaría a bien morir.

Faltaban siete minutos para subir las gradas del patíbulo, cuando, por especial permiso de quién podía concederlo, entró en la estancia un hombre con un papel en la mano. Tomólo el sacerdote, y pasando por el escrito los ojos, dejó en seguida caer los brazos a lo largo del cuerpo.

—¡Es el indulto!—preguntó Juan, sin miedo ni esperanza.

—No: es una carta de tu madre. Te infundirá valor. Toma y lee.

Juan la estrujó contra sus labios en silencio, lloró sobre ella y devolviéndola al ministro de Dios, repuso amargamente:

—¡No me han enseñado! ¡No sé!

.....

Preludios de la Lucha

por FRANCISCO PI

EL PUEBLO

¿Dónde irá el buey que no are, dónde el pobre que no padezca?

—

Vió el rey con espanto que se acercaba a su reino el enemigo. Velados sólo por el polvo que levantaban los corceles hiriendo con sus cascos la tierra, veía el rey claramente los escuadrones llegar a las puertas de su capital. Venían a arrebatársela.

Y lo peor es que tenía sus tropas lejos acallando a tiros el descontento de apartadas provincias.

—Mandad,—dijo el rey a sus ministros,—que se levante el pueblo en masa para rechazar a los que vienen a arrebatarme mi reino.

—El pueblo, señor,—respondieron, —ha visto acercarse al enemigo, pero no se ha inquietado.

—Que se reuna en la plaza,—ordenó el rey.

El pueblo se reunió, y el rey, lleno de angustia, le arengó para que defendiese la patria. Pero el pueblo le contestó:

—No tenemos patria: ni un palmo de tierra es mío, ni uno solo de los frutos que penden de los árboles es mío. Defiendan la patria los que la gozan.

Cruzó por la frente del rey, exasperado, la idea de un tremendo castigo; pero, al sentir el peligro cada vez más cerca, contuvo su indignación y dijo al pueblo:

—Defiende tu hogar.

—No tengo hogar,—respondió el pueblo.—Se lo alquilé a un usurero, que me arrojará de él en cuanto no le satisfaga la mesada.

—Defiende a tus esposas y a tus hermanas,—gritó el rey.

—Son demasiado ignorantes para ser fuertes, son demasiado pobres para no ser frágiles. ¿Acaso no serían más tuyas que mías si quisieras comprarlas con tu oro?

—Defiende a tus hijos,—dijo el rey fuera de sí.

—¿Acaso son míos? ¿No me los arrebatas en cuanto los tengo criados y los he hecho fuertes?

—Los enemigos vienen,—replicó el rey lleno de sobresalto.—Defiende los restos de tus antepasados: sus tumbas serán profanadas; defiende tu religión, que es la de tus mayores: la escarnecerán nuestros enemigos; defiende tu libertad: te harán su esclavo.

—En tu nombre o el de los tuyos, repuso el pueblo,—se profanó a mis antepasados vivos: ¿qué me importa que se profane su tumba si nadie les despertará del único sueño tranquilo que han disfrutado? ¡Mi religión! ¿Acaso la siento en otra cosa que en lo que aumenta mi carga? Tiene para tí todos sus consuelos, para mí toda su pesadumbre. ¿Me recibió, cuando nací, como a tí te recibió, entonando el coro de querubines y estremeciendo de júbilo las campanas de sus catedrales? ¿Me acompañará, cuando me muera, como a tí, con sus cánticos y sus plegarias hasta el borde del sepulcro? ¿Rezará sin cesar por mí, como por tí, al Altísimo para que olvide mis pecados y me abra las puertas de su cielo? ¡Mi libertad! Pero ¿la tengo? ¿Qué vejación podrían imponerme tus enemigos que no me impongas tú? Mis brazos y los de los míos para tí se mueven. De mi flaqueza vives. ¿Podrán hacer ellos más?

—

El estruendo de la invasión apagó la voz del pueblo y ahogó las imprecaciones del rey.

—

¡Qué desolación! La ciudad ha sido tomada sin combate, el rey hecho prisionero. Aquella tierra ha cambiado de nombre, y la luz de un nuevo día ha alumbrado otra bandera en lo alto de las torres del palacio real.

Pero el pueblo parece no haberse enterado del cambio. Como antes, en nombre del rey, de la religión y de la libertad, sigue arrastrando su penosa vida y cantando: «A dónde irá el buey que no are, a dónde el pobre que no padezca?»

El hombre, ora forme parte de la masa popular o de una agrupación de privilegiados, si tiene ideas en concordancia con el medio en que vive, no es esencialmente pesimista; el pesimismo no puede existir cuando el conocimiento, determinando naturalmente a la voluntad y ésta a la energía, abre franca vía a la esperanza.

Por esto parécenos infundada la moraleja de esta balada. Pueblo que responde a su rey como acaba de leerse, no dirá nunca: «¿Dónde irá el buey que no are, dónde irá el pobre que no padezca?» sino que será un rebelde.

Claro es que siempre padecerá el pobre frente al rico, pero la rebeldía dignifica y está llamada a triunfar disolviendo las actuales clases sociales, sin que queden pobres que padezcan, aunque digan lo contrario el Evangelio y el autor.

LECTOR: Si desea usted los números publicados de VIA LIBRE, los conseguirá en la librería Tormo, frente al Banco Mercantil.

OBRAS DE JACINTO OCTAVIO PICON

Sacramento	₡ 3.50
Mujeres	3.50
La honrada	3.50
Dulce y sabrosa	4.00
Juanita Tenorio	4.00
Cuentos de mi tiempo	3.50

Los mismos tomos empastados aumentan ₡ 1.50 ca la tomo.

La Parra

CANTINA Y REFRESQUERIA

Es la Cantina más bien surtida y que mejor atiende a su clientela.

— VINOS RANCIOS —

especiales para enfermos, procedentes de la casa BARCELO E HIJOS.—Vinos de las bodegas Bilbainas.—Cognac Martell Tres Estrellas.—Tocineta—Jamón.—Latería de las mejores marcas.

Haga una visita y quedará satisfecho

Papel en venta

Tamaño 24 x 36 para todo trabajo de imprenta.

Resmas de 480 pliegos a ₡ 23.00 y tomando bulto de 8 resmas a ₡ 22.00.

CESAREO GARCIA

Teléfono 126.

Fábrica de Café y Cacao

Garantizamos la pureza de nuestros productos.

RICARDO DORADO, Propietario

Teléfono 804 —— Apartado 24